

La función de los mayores en distintas religiones y culturas

Efrem Yildiz
Universidad de Salamanca

Introducción

Para comprender la función de los mayores en la sociedad actual, tanto occidental como oriental, se debe hablar del tipo de familia de la que forman parte. Estos dos mundos ofrecen aspectos polivalentes, por lo cual resulta bastante inadecuado realizar un estudio comparativo. Sin embargo, al mismo tiempo la comparación se hace necesaria para comprender ciertas peculiaridades de la sociedad relacionadas fundamentalmente con la vida familiar. Pero un planteamiento semejante nos puede conducir a cometer los errores habituales en este campo al pretender comparar distintas culturas partiendo de esquemas convencionales propios que no nos acercan a una realidad cultural distinta. Por tanto, en estas páginas prescindiremos de dicho estudio comparativo aunque nos veamos abocados a relacionar ciertos aspectos en ambas culturas.

Dicho esto, es preciso recordar que entre los temas relacionados con la familia, el menos estudiado es el que trata sobre los mayores. Los sociólogos, pedagogos y psicólogos han centrado habitualmente su atención sobre otros aspectos de la sociedad; podríamos señalar como ejemplo: la mujer y todo lo que conlleva, la evolución y los problemas de la pareja o matrimonio, la educación de los hijos... Sin embargo, se ha dedicado poco espacio al papel de los mayores hasta que nos ha invadido la preocupación por el envejecimiento de nuestra sociedad debido a la baja natalidad. Ésta es una preocupación típicamente occidental. En Oriente no se da, puesto que la natalidad sigue siendo bastante elevada.

Por ello se ha tratado sobre los mayores desde diferentes disciplinas y partiendo de diversos puntos de vista. Los estudios se

han efectuado fundamentalmente desde las perspectivas médica, psicológica y sociológica.

En los últimos tiempos la preocupación de muchos autores parece haberse centrado en cuestiones de nomenclatura. De hecho hay varios términos tanto en ámbito científico como en el cotidiano para referirse a este grupo de nuestra sociedad: vejez, senectud, tercera edad, edad propecta, ancianidad...¹.

Hasta las Naciones Unidas² intervienen en el tema centrándose sobre criterios que reflejan las distintas facetas de la personalidad del anciano o mayor. Según Passante³, por personas de edad se entiende aquellas “que se encuentran en aquella etapa de la vida en que la disminución de facultades y la declinación fisiológica, psicológica, económica y social son mayores. Esta declinación no siempre se debe a fuerzas biológicas, puede estar influida por factores sociales, económicos o culturales”.

Incluso en las sociedades de mayor desarrollo, hasta mediados del siglo xx el mayor o anciano ocupaba un lugar privilegiado dentro de la familia. El cambio de la estructura social le ha ido desplazando hasta asignarle un papel más bien marginal. Como dice Cantavella⁴: “En una sociedad en la que la prestancia social va invariablemente unida al trabajo y a los bienes que se poseen el anciano está fuera de juego porque no trabaja y, al mismo tiempo, es un gran consumidor de cuidados, que precisan tiempo y dinero”. Como vemos, la atención de varios autores de distintos campos y especialidades se centra sobre determinados aspectos que reflejan más que nada la preocupación de una sociedad cada vez más egoísta y a su vez fragmentaria. Todo se ve en clave de productividad e improductividad, útil e inútil. Todo esto es una creación artificial, fruto de una sociedad cada vez más capitalista y cómoda que declara oficialmente vieja e insensible a una persona que sin embargo aún puede estar llena de vitalidad. Al mayor se le atribuye inpositivamente la incapacidad psicológica y social. Lo peor de todo es que esta mentalidad ha entrado también en el ambiente familiar⁵. Esta

1 T. Lara - V. Lubero, *Las personas mayores*, Madrid 1993, p. 15.

2 Naciones Unidas, Asamblea General sobre Problemas de las personas de edad y de los ancianos, Trigésimo quinto período de sesiones, 26 de enero de 1981.

3 M.ª I. Passante, *Políticas sociales para la Tercera Edad*, Buenos Aires 1983, p. 23.

4 J. Cantavella, *La sociedad contra los ancianos*, Madrid 1978, p. 6. Cf. M. Juárez, «Procesos de modernización y servicios socio-culturales en tercera edad», en *Revista de Fomento social* 176 (1989) 413-428.

5 Cf. L. Faurobert, *En forma después de los 60 años*, Madrid 1988, p. 18: «El progreso ha hecho a los mayores menos dependientes de sus hijos como consecuencia de la generalización de los sistemas de retiro y cobertura social; el individualismo —por no decir egoísmo— engendrado por nuestra sociedad de consumo, las incertidumbres de cara al futuro, han originado una serie de mutaciones psicológicas aceleradas, modificando los comportamientos. Nos hallamos ante una liberación de la célula familiar respecto a sus mayores, considerados con excesiva frecuencia como meros estorbos... Dicha

mentalidad capitalista se vive, se practica con mucha frecuencia en las familias que no valoran más que el "éxito" profesional. En ese contexto el mayor resulta un obstáculo que podría poner en peligro la carrera de alguno de los miembros familiares. Puede comprenderse que el dinero, señal del éxito profesional, puede llevar a la irracionalidad. Pero lo incomprensible es cómo no se advierte el error y la aberración que suponen no entender que el mayor, en circunstancias normales, da mucho más de lo que recibe. El niño es cuidado aunque no es productivo, el mayor en cambio es considerado un estorbo. Sin embargo, ambos tienen un corazón, sentimientos y son de carne y hueso.

El hecho de que la sociedad productiva y competitiva busque solamente sus beneficios sin tener en consideración la parte humana de la persona se podría incluso comprender, lo realmente grave es el mal comportamiento no de la sociedad en general sino del núcleo familiar concreto que por comodidad abandona a uno de sus miembros que trabajó, sufrió, transmitió afecto, educó y cumplió con sus obligaciones a fin de que los individuos que ahora lo ven como un estorbo creciesen y disfrutasen de la vida.

A la mayor parte de las culturas que trataremos en este artículo no les afecta este fenómeno, aunque algunas de ellas, por influencia occidental, están comenzando a experimentarlo.

De aquí en adelante, nuestro objetivo consistirá en arrojar un poco de luz sobre la función de los mayores en las culturas y religiones orientales. Entre éstas he optado en Oriente Medio por las tres religiones monoteístas, y en Extremo Oriente por el budismo y el hinduismo.

El Oriente Medio

Las tres religiones mayoritarias de Oriente Medio conservan unas tradiciones bastante similares en lo que respecta a los mayores. Anteriormente he subrayado que si queremos comprender el papel de los mayores debemos estudiar en primer lugar los tipos de familias que existen. Los judíos, los cristianos y los musulmanes siguen un modelo de familia típicamente patriarcal. Conservan unas normas que se remontan a una época bastante remota. El concepto de familia se interpreta en un sentido amplio⁶ y la infraestructura familiar es bastante compleja. Además habría que distinguir entre la familia que se desenvuelve en un medio urbano y la que vive en

célula familiar, en consecuencia, se va reduciendo y, en no pocos casos, abarca tan sólo al contenido del sacrosanto coche: padres, hijos (uno o dos) y, ¡por supuesto!, el perro».

⁶ Cf. E. Yildiz, "La familia oriental: cristiana y musulmana", en *Familia* 17 (1998) 39-49.

ambientes rurales, aunque la mentalidad no cambie, la función de los ancianos varía en ambos casos.

Hemos dicho que la familia se entiende en un sentido amplio: a una misma familia pueden pertenecer más de 500 miembros; en definitiva, se convierte en un clan.

Jurídicamente hablando en ninguna de las tres religiones o culturas monoteístas se asigna actualmente a los mayores un papel determinado. Es con frecuencia la tradición familiar la que conlleva dicha atribución, anteponiéndose a otros imperativos civiles hoy habituales. Los mayores ocupan un lugar de honor. Su palabra tiene mucho peso sobre las decisiones del grupo familiar. Conviene recordar que al referirnos a sociedades de tradición patriarcal estos mayores son todos hombres, por lo cual estamos hablando solamente de una parte de este grupo, puesto que la mujer raras veces es considerada a estos niveles.

Entremos en el campo práctico. ¿Cómo es la vida familiar de los abuelos en casa? Acabamos de mencionar que en la sociedad oriental el anciano ocupa siempre el lugar privilegiado. Las decisiones relativas al matrimonio de los hijos o hijas deben pasar por él aunque esto se respeta más en la religión musulmana. En las otras dos (cristiana y judía) actualmente persiste sólo como una mera formalidad, sobre todo en la vida urbana. El abandono de los mayores prácticamente no existe. Esto no quiere decir que el amor de los hijos o familiares sea mayor. Frecuentemente es la situación vital la que no lo permite. A menudo la familia no se separa para no ser objeto de habladurías: la vergüenza familiar debe quedar resguardada dentro de la propia casa. Una de las razones que no fomenta la construcción de hogares para la tercera edad es precisamente este fenómeno.

Esta forma de vida se remite a la mentalidad tribal, en la que no se concibe que un individuo tenga valor por sí mismo. La persona humana debe forzosamente pertenecer a un grupo determinado. Éste impone una serie de normas que obligan al miembro del grupo a cumplirlas⁷. Con esto quiero dejar constancia de que la familia

7 Cf. E. Yildiz, *La familia en Oriente*, pp. 39-40: "En un principio la familia se componía de aquellos elementos unidos a la vez por la comunidad de la sangre y por la comunidad de habitación. La 'familia' se indica con el término *bêt* (casa). Fundar una familia se dice: 'construir una casa'. Sin embargo, hay que recordar que en el ámbito bíblico el término *bêt*, casa, es lo suficientemente extenso como para abarcar incluso un clan o un pueblo entero. De aquí deriva que en un clan sus componentes se llamen entre sí hermanos. El clan tiene intereses y deberes comunes y sus miembros son conscientes de los lazos de sangre que los unen. Todos los integrantes de la familia en sentido amplio se deben ayuda y protección. La práctica de este deber está presente tanto en la familia israelita, como en la cristiana oriental y en la musulmana árabe. Naturalmente, todos estos elementos parecen pertenecer ya a la historia, pero en Oriente, a pesar de la evolución familiar a lo largo de los siglos no han desaparecido, sobre todo en la vida rural de estas tres culturas. En las ciudades, debido a la condición de la vivienda, se

con mucha frecuencia no se siente posibilitada para actuar libremente. Frecuentemente el individuo cumple con ciertas normas para salvaguardar el honor de la familia, y así encubre posibles desavenencias de su propia casa como ya se ha indicado supra. No existen residencias de ancianos porque eso no entra en la mentalidad del grupo, aunque muchos las utilizarían de no primar la fuerza del grupo. No por ello deja de tener valor el respeto que generalmente se ofrece en Oriente a los mayores. Por lo general la familia oriental es más acogedora, menos independiente y más cerrada dentro de sí misma que la occidental.

Los mayores por lo general habitan en su propia casa, y aunque uno de los hijos se hace cargo de ellos no tienen la sensación de tener que depender de alguien. Viven sus tradiciones y gestionan sus bienes aunque frecuentemente delegan en uno de los hijos. En definitiva, son los mayores quienes determinan las pautas a seguir.

Estos elementos están más generalizados en la vida rural, donde se atribuye al mayor la condición de sabio por la experiencia adquirida. El lugar asignado al hombre es de mucha más relevancia que el que ocupa la mujer. Este fenómeno se explica por los aspectos culturales que la mayor parte de ellos conserva. En cierto modo la mujer ejerce un papel secundario, porque el varón oriental se considera superior a ella. En el ámbito urbano, con la incorporación de la mujer al mundo laboral, estos aspectos van cayendo en desuso, si bien hasta épocas recientes ello era casi impensable. Este hecho tiene sus raíces en la mentalidad oriental, en la que sólo el hombre se ocupaba de la actividad remunerada, mientras que la mujer desempeñaba las tareas domésticas y se ocupaba del cuidado de los niños. En este campo el papel de las mayores se centraba de manera particular sobre cómo organizar a las mujeres que estaban bajo su techo y consiguientemente bajo sus órdenes.

En la vida rural los hijos trabajan fuera, las hijas y las nueras desempeñan las tareas domésticas y cultivan el campo. En ocasiones, hombres y mujeres se dividen las tareas remuneradas. No se concibe ni existe la jubilación para la práctica totalidad de la población. Los mayores participan de todo hasta que se ven impedidos por su condición física o psíquica. A partir de ese momento los hijos

restringe el número de miembros que viven bajo el mismo techo, lo cual menoscaba las características apenas mencionadas: la tradición de una familia en sentido amplio se vive mucho menos que en los pueblos remotos, donde se lleva una vida pastoril, como en la época patriarcal.

En la actualidad todos los elementos citados: los intereses y deberes comunes, el pertenecer a un mismo antepasado, a la misma sangre, etc., se someten a la clave fundamental: la religión. En Oriente la religión es todo, e influye a todos los niveles de la vida tanto individual como socio-política. Más concretamente, en Oriente Medio la forma de identificarse no contempla la idiosincrasia del particular, sino que consiste, en primer lugar, en pronunciar públicamente —o sea, oficialmente— a qué religión se pertenece y, según ello, tendrá el trato que le corresponde*.

tienen la obligación moral de cuidarlos. Normalmente uno de los hijos se queda en la casa paterna ocupándose de ellos. En caso de que no tengan hijos lo hacen los familiares más cercanos dentro del mismo grupo familiar.

Con todo esto podemos decir que ciertos factores —o, mejor dicho, preocupaciones— que existen en Occidente no se dan en Oriente:

1. El caso de las pensiones: son insuficientes y en muchos países inexistentes, sin embargo, el mayor en circunstancias normales no experimenta sensación de abandono.

2. La atención sanitaria es precaria, pero no solamente para los mayores sino para todas las edades, a excepción de Israel.

3. La preocupación por las actividades culturales es de por sí muy escasa, sobre todo en la vida rural.

Diferencias entre las tres culturas monoteístas

Judaísmo

¿En qué se distinguen las tres culturas o religiones? Tratándose de los israelitas, convendría recordar que predomina la cultura occidental debido a su herencia histórica. La mayor parte de los Israelitas actuales son de procedencia occidental. Al regresar a casa importaron también las costumbres, la educación y la mentalidad occidentales. Por lo que se puede decir que la función que desempeñaban los mayores en cuanto sabios de las diversas tribus israelitas puede considerarse un elemento que pertenece al pasado. Sin embargo, a nivel familiar la figura de los mayores en cuanto tal no ha sufrido muchas alteraciones. El sentimiento de pertenencia al grupo familiar sigue siendo una característica peculiar. Por lo general, los hijos muestran mucho respeto hacia sus padres aún después de contraer matrimonio. Con todo, si tuviésemos que confrontar las tres culturas destacarían diferencias considerables entre el papel de los mayores en la sociedad actual israelita respecto a las culturas árabe, musulmana o cristiana.

El Islam

El derecho musulmán no asigna un papel específico a los mayores. En el Corán (Sura XL, 67) el término *Shaych*, se refiere a personas de avanzada edad, cuyos cabellos son blancos y han pasado de los 50 años. En la tradición preislámica se llamaba *Shaych* al jefe de un grupo, de una tribu o de un cuerpo. En el contexto islámico la expresión *Shaych* se asignó a los califas más notables Abu-Bakr y 'Umar.

Posteriormente se extendió a los superiores de los estamentos religiosos y a todos los sabios que gozaban de cierto prestigio. En las regiones periféricas del mundo del Islam, la palabra *shaych* implica una estrecha relación con la descendencia de Mahoma. El *Shaych* representa en ocasiones al maestro espiritual⁸.

Otro elemento a mi juicio a tener en consideración es que lo más llamativo no estriba en la división de la sociedad musulmana según edades, sino según clases sociales, de las que destacamos la clase alta (*jassa* = especial) y la clase baja (*'amma* = general). La primera se componía tradicionalmente de aquellos individuos que disfrutaban de educación, posición, autoridad, riqueza y propiedad⁹, o sea se trataba de aquel grupo cuyos actos, necesidades, pensamientos, documentos y libros solían ser transmitidos a lo largo de la historia. La segunda estaba compuesta por esa masa sin rostro, sin nombre y sin voz que se llama pueblo¹⁰.

Naturalmente esta división no corresponde al derecho musulmán que clasificaba la población del imperio musulmán en cuatro grupos principales, formando categorías legalmente definidas con sus distintos derechos y obligaciones:

1. Musulmanes libres (*hurr*): La palabra *libre* tiene un sentido legal, no político. Los musulmanes libres eran los miembros de pleno derecho de la sociedad musulmana. En los primeros tiempos había muy pocos, y casi todos ellos eran árabes, constituyendo, por tanto, una aristocracia formada y definida por el acto de conquista. Solían monopolizar todos los altos cargos, aportaban ejércitos al Estado y pagaban pocos impuestos, cobrando, por el contrario, sueldos y pensiones del tesoro central. Tanto el aumento de la población como las conversiones fueron la principal maquinaria de la expansión del Islam. El aumento de población hizo que muchas funciones que habían estado reservadas exclusivamente a los musulmanes libres empezaran a pasar a los libertos.

8 Para más información véase: Bosworth, C. E. - van Donzel, E. - Heinrichs, W. P. - Lecompte, G., *Ecyelopédie de l'Islam*, t. IX, Leiden 1996; Fernandes, L., *The evolution of a sufi institution in Mamluk Egypt*, Berlín 1988; Vadet, J. C., "La *Fuuwwa*, morale professionnelle ou morale mystique", en *REI* 46 (1978) 57-90.

9 Como es sabido, la propiedad de la tierra era la principal fuente de riqueza del Islam clásico. Otros elementos visibles de la riqueza del Islam eran lo que producían las manufacturas y el comercio, que representaba la tercera fuente más importante.

10 Cf. Bernard, Lewis, *El mundo del Islam*, Barcelona 1995, p. 47. Una distinción social semejante no tenía valor legal, aunque la ley, apartándose en esto de sus principios igualitarios, reconocía ciertas formas de privilegio y diferencias de categoría social. No se trataba esencialmente de diferencias económicas, porque los temas del caballero pobre y el plebeyo rico son tan frecuentes en la sociedad islámica clásica como en cualesquier otra. La diferencia entre los que poseen propiedades y controlan bienes no es ostensiblemente pertinente en este caso. Pero el origen, el nacimiento, el lugar natal, la educación, la categoría social, la ocupación y la riqueza sí que lo son, aunque en diverso grado, según el tiempo y el lugar.

2. Libertos o clientes (*mawali*): Esta categoría representa la confluencia de dos tradiciones distintas: por un lado, la de los libertos, según el derecho romano, que se vuelven dependientes o clientes de sus antiguos dueños, y, por el otro, la del miembro adoptivo de una tribu árabe. Hasta tal punto estaba identificado el Islam con el arabismo en los primeros tiempos del califato, que para que un no musulmán se hiciese musulmán tenía que convertirse en árabe naturalizado o adoptivo.

3. El pueblo, la gente del pacto (*dhimmíes o ahl al-dhimma*): Esta categoría social correspondía a los súbditos no musulmanes sometidos al estado musulmán. A ella pertenecían los judíos, los cristianos y los zoroástricos. A todos ellos se toleraba y otorgaba una categoría social específica dentro de la comunidad musulmana y bajo la autoridad del Estado musulmán. El fundamento del *dhimma* consistía en el reconocimiento, por parte de las comunidades no musulmanas citadas, de la supremacía y dominio del Estado musulmán. A su vez aceptaban su posición subordinada, simbolizada por la imposición de ciertas restricciones sociales y por el pago de un impuesto de capitación al que los musulmanes no estaban sometidos. A cambio de esto, la gente del pacto disfrutaba de protección tanto de su integridad física como de sus enemigos, así como de una gran medida de autonomía interior en sus asuntos comunitarios.

4. *Los esclavos*: La institución de la esclavitud existía ya entre los árabes preislámicos, cuyos esclavos eran capturados en los campos de batalla o importados de África, fundamentalmente de Etiopía y territorios vecinos. En la Arabia preislámica no había leyes protectoras de los esclavos, que estaban enteramente a merced de sus dueños. El régimen islámico reconocía la institución de la esclavitud, pero regulándola y limitándola. El amo conservaba su derecho de propiedad sobre el esclavo, pero se le ordenaba tratarlo bien y, siempre que fuese posible, liberarlo, ya fuera por medio de la manumisión o permitiéndole comprar su propia libertad. Aunque legalmente el esclavo fuese un inferior, si era musulmán se le consideraba como hermano e igual al hombre libre desde el punto de vista religioso. Los primeros califas desaconsejaban esclavizar a los musulmanes, y los juristas lo hicieron imposible, sin embargo la conversión del esclavo al islamismo no supuso en ningún momento la adquisición de su libertad.

Estos esquemas han cambiado ligeramente, sobre todo para la cuarta categoría. A pesar de todo, en las repúblicas islámicas la mentalidad de los rangos continúa. Donde hay mayoría del Islam el resto de etnias se convierte en un grupo social de segundo rango. Actualmente la religión islámica se impone a todos los niveles de la vida; se sea mayor o joven existe la obligación de cumplir las normas impuestas por el grupo. El fundamentalismo sigue creciendo de manera sorprendente. Los gobiernos se tienen que someter forzosamente a los movimientos conservadores para poder seguir en el poder sin derramamiento de sangre. En este contexto los mayores

desempeñan un papel muy importante puesto que son considerados núcleo de sabiduría y ejemplo a seguir.

No se admite nada ajeno al Corán y a la tradición. En algunas tradiciones islámicas una mínima intención de cambio puede tener graves consecuencias para el individuo. La jerarquía demuestra hasta qué punto los mayores juegan un papel decisivo. En la cabeza del grupo están siempre los mayores que por ello toman las decisiones más importantes a nivel comunitario.

Los cristianos de Oriente Medio

En primer lugar, la situación de los cristianos orientales es bastante distinta a la hebrea y la musulmana puesto que no tienen un Estado o nación. Al quedar bajo el dominio del Islam, y en consecuencia formando parte del grupo de segunda clase perdieron los privilegios que tenían antes. De modo que su preocupación se centró en cómo sobrevivir bajo el yugo musulmán. Esta situación que se expresa en términos de dominador y de dominado hace que las comunidades cristianas vivan en un ambiente endogámico. En las grandes ciudades se agrupan en barrios propios y en el mundo rural siempre han intentado vivir sin mezclarse con sus invasores aunque no siempre lo logran. Este pequeño paréntesis tiene como objetivo explicar el motivo por el que los cristianos orientales no han podido organizarse como nación independiente, con su constitución y tradición propias ¹¹.

El origen de sus costumbres y de su infraestructura interna es la Sagrada Escritura y la Tradición eclesial.

Al igual que los judíos y los musulmanes los cristianos de Oriente Medio asignan a los mayores el lugar de honor, desde el cual desempeñan un papel primordial por la experiencia y la sabiduría adquiridas. Aunque los hijos se hayan casado y sean a su vez padres, los mayores conservan la autoridad paterna ¹². Hay algunas tradiciones que reflejan esta costumbre. Por ejemplo, en la petición de la mano, aun pudiendo parecer una mera formalidad, es al mayor a quien se solicita el consentimiento.

11 E. Yildiz, *La familia en Oriente: cristiana y musulmana*, p. 46: "Con la invasión musulmana los cristianos perdieron todas las esperanzas de una independencia y, por tanto, de constituir una nación. El único elemento con el que el grupo étnico cristiano se puede identificar es su fe, que marca su patrimonio litúrgico cultural. Su identidad cristiana es motivo de orgullo y distintivo de vida respecto del grupo musulmán dominante. La principal defensa de esta identidad es la clausura dentro del propio grupo. Muchos miembros de las comunidades cristianas del Oriente, como armenios, asirio-caldeos, siro-antioquenos, bizantinos, etc., fueron víctimas de la primera y la segunda guerra mundiales a causa de su identidad cristiana, y en muchos países musulmanes hoy todavía continúan siendo víctimas por esta misma razón".

12 En este caso por autoridad se entiende el respeto que merece sobre todo en la vida comunitaria.

La familia se hace cargo de sus miembros mayores, empezando por los familiares más cercanos. También los cristianos entienden la familia en el sentido más amplio de la palabra: varias generaciones llevan el mismo apellido y se sienten de la misma descendencia.

Pero hay una diferencia clara con el respecto a los judíos y los musulmanes. Los cristianos orientales viven una situación bastante difícil desde la invasión del Islam en Oriente Medio, son personas de segundo rango social. Esto significa que muchos aspectos inherentes a todo tipo de sociedad como la autonomía y los derechos civiles no se dan entre ellos puesto que perdieron su autonomía y libertad.

La solidaridad entre sus miembros es muy sólida. Todos se ayudan mutuamente en lo que pueden y se muestran especialmente unidos siempre que un miembro del grupo familiar lo necesita. Dentro de las poblaciones pequeñas cada grupo familiar tiene sus representantes en la junta del grupo dirigente, elegidos por los cabezas de familia para defender los intereses del clan. Estamos hablando de grupos familiares que viven en ámbitos rurales y están dotados de organización interna con el fin de evitar roces y problemas a nivel general. Éstos son principalmente patriarcales, respetan mucho la palabra de los ancianos, los cuales antiguamente eran llamados "sabios". Este hecho es patente sobre todo en reuniones o fiestas, donde los ancianos ocupan siempre el lugar de honor. Es curioso comprobar que cuando un anciano entra en una casa, el resto se levanta cediéndole el lugar que le corresponde. En temas religiosos en los pueblos cristianos el punto de referencia principal es el sacerdote, al que se respeta y se pide consejos.

Todos estos aspectos que hasta ahora hemos mencionado reflejan una realidad concreta. Los mayores forman un grupo que está plenamente integrado. Por lo general la palabra del mayor tiene mucho peso y no sufre la sensación de estar abandonado o marginado porque todo el grupo lo ampara. Hablando en términos occidentales, los mayores no tienen la mentalidad de sentirse jubilados tras cumplidos los 65 años. En definitiva, viven como un miembro más de la familia hasta que descansan en paz.

El lejano Oriente

En este gigantesco continente existen un mar de tradiciones y culturas bastante distintas. Por esta razón resulta imposible tratar cada una de éstas por separado. Creo más oportuno centrarme en ofrecer una visión general sobre el hinduismo y el budismo.

El hinduismo

El hinduismo puede ser considerado como la expresión global de la religiosidad popular de la India. Se presenta como un mosaico de religiones en el cual se pueden individualizar las supersticiones más elementales, mitologías fantásticas, el culto a las piedras, a los ríos, a los animales, a los árboles, a los héroes, a los antepasados, a las plantas y a los espíritus.

En la India actual existen pueblos de casi todas las razas y religiones, pueblos tribales, indo-arianos, dravídicos, turco-arianos, ario-dravídicos, mongoles, árabes, hebreos, afganos, armenios...

Históricamente hablando, el hinduismo no tiene un fundador ni una autoridad central para definir sus creencias y sus prácticas. Por ello se convierte en un complejo religioso-social indefinible. Sin embargo, se pueden señalar principios y prácticas comunes que ofrecen una cierta cohesión a las múltiples variedades de creencias hindúes:

- 1) Fe en la autoridad indiscutible de los Vedas¹³, o sea las sagradas escrituras más relevantes del Hinduísmo.
- 2) Fe en la creación ininterrumpida, conservación y disolución del universo en forma cíclica.
- 3) Fe en la transmigración de almas según una ley eterna de retribución (*karma-samsara*).
- 4) Fe en la liberación definitiva del alma del vínculo de la transmigración (*mukti, moksha*).
- 5) Observancia de la ley de la casta y de los ciclos de la vida (*varnasrama-dharma*).

Estos cinco elementos constituyen la característica definitiva del hinduismo¹⁴. Sin embargo, la historia del hinduismo se divide en dos periodos: el periodo pre-cristiano y el periodo post-cristiano. La inspiración principal de la primera fase fueron los Vedas, por lo cual esta fase se podría llamar vedismo¹⁵.

El período post-cristiano es llamado Hinduísmo religioso. Se trata del Hinduísmo clásico con una evolución ulterior del vedismo.

13 Para más información sobre el vedismo véase: G. K., Pillai, *Vedic History*, Allahabad 1959; K. R. Potdar, *Sacrifice in the Rigveda*, Bombay 1953; R. C. Zaehner, *Hindu Scriptures*, London 1966; S. Radhakrisnan, *The Principal Upanishads*, London 1968.

14 C. B. Papali, "I Grandi Passi dell'Induismo", en *Seminarium* 2 (1972) 277, expone la historia de la evolución del hinduismo, que puede equipararse al proceso de una bola de nieve que recoge todo lo que encuentra en el camino y así crece avanzando; cf. D. Acharuparambil, *Induismo. Vita e Pensiero*, Roma 1976, pp. 16s.

15 Los vedas son obras heterogéneas, por lo que resulta cómodo subdividir el período según las distintas épocas de los vedas. De esta manera, la expresión vedismo se limita a la primera etapa, siendo la segunda el brahmanismo y la tercera el vedantismo.

A partir del siglo XIX aparecen en el escenario distintos movimientos de reforma que representan el neo-hinduismo¹⁶.

Tras esta pequeña reseña histórica volvamos al tema que nos interesa. Tal y como hemos subrayado en las culturas monoteístas de Oriente Medio, también el hinduismo ofrece una serie de características propias que deben ser estudiadas en su contexto.

En primer lugar, la sociedad hindú está formada por distintas comunidades sistematizadas en un orden jerárquico. Parece ser que la sociedad hindú se clasifica según la institución *varna-dharma*, que literalmente significa la ley del color, en la que se trata la separación de pueblos según su color. Los antiguos habitantes de la raza dravida eran de color oscuro, mientras los indo-arianos, que se establecieron en India hacia el segundo milenio, eran rubios. Estas dos clases eran distintas no solamente por su color y raza sino también por su cultura y religión.

Estos dos grupos se convirtieron en dos frentes enemigos. Los arianos, convencidos de su superioridad llamaban a los demás *dasa*, que quiere decir "siervos". En Rigveda se encuentran muchas noticias sobre la lucha entre estas dos comunidades.

Con el transcurrir del tiempo surgieron subdivisiones también en el seno de los arianos. Éstas se fundamentan en las profesiones, los talentos y las tendencias de sus miembros. A los sacerdotes se les asignó el lugar preeminente y dieron origen a la clase sacerdotal (*Brahmina*). Los administradores de la sociedad formaron la segunda clase (*Kshatriya*). Los comerciantes, los productores, los artesanos formaron la tercera clase (*Vaisya*). Y por último encontramos a la clase más baja constituida por trabajadores y siervos (*Sudra*). Esta división clásica poco a poco cayó en desuso y la sociedad acabó clasificándose según la ocupación o la profesión de los individuos. De esta manera las profesiones fueron hereditarias; el nacimiento del individuo en un determinado grupo era más importante que su talento y su capacidad a la hora de determinar qué profesión debía escoger. Las cuatro divisiones (*Brahmina*, *Kshatriya*, *Vaisya* y *Sudra*) son consideradas castas principales. Cada una de éstas se subdivide en un centenar de sub-castas. Todas ellas tienen sus costumbres, tradiciones y jerarquía bien diferenciadas.

La institución de la casta impone muchas restricciones. Se prohíbe a las castas superiores comer alimentos preparados por una casta inferior. No está permitido a la casta inferior sentarse junto a

16 Hay mucha bibliografía sobre el neo-hinduismo. La que se indica aquí sirve solamente como punto de referencia: P. Devanadan, "Trends of Thought in Contemporary Hinduism", en *International Review of Missions* 28 (1939) 465-479; Tagore, Rabindranath, *Religion of Man*, London 1949; Gandhi, Mahatma, *Truth is God*, Ahmedabad 1955; V. S. Naravane, *Modern Indian Thought*, Bombay 1967; J. N. Farquhar, *Modern Religious Movements in India*, New Delhi 1967.

los miembros de la casta superior, ni entrar en su casa, como tampoco comer con ellos.

Las castas superiores gozan de todo tipo de privilegios. Sólo las superiores tienen el derecho de iniciación religiosa (*Upanayana*), que consiste en la reencarnación espiritual del hombre.

La discriminación de las castas inferiores se constata también en el ritual del culto. Se prohíbe participar a los *sudra* en los ritos con fórmulas védicas. A las castas más bajas no les estaba permitido entrar en los templos pertenecientes a las castas superiores. Estas restricciones se extendían a todos los niveles. Los miembros de castas inferiores no tenían acceso al sitio reservado a los privilegiados. Estos últimos no permitían a los oprimidos construir una casa de dos plantas o llevar paraguas en público, llevar ornamentos decorados con oro, hablar la lengua culta, vestirse de forma elegante...

Había restricciones también respecto a la profesión, que en última instancia dependía de la casta. Con frecuencia se obligaba al miembro a continuar el trabajo hereditario de su casta.

Se practica la endogamia: el sistema obliga al miembro casarse dentro de su misma casta. Mientras se permitía a los hombres de casta superior desposarse con una mujer de casta inferior, se prohibía a la mujer de casta superior casarse con un hombre de casta inferior¹⁷. La endogamia puede ser considerada el aspecto más relevante de la organización social de la casta.

Todos estos preceptos de la casta eran practicados hasta el extremo. El incumplimiento de una de las normas significaba la exclusión automática de la casta, lo que conllevaba la pérdida de

17 Los códigos dedican bastante espacio a las obligaciones de la mujer. Por lo general, el papel de la mujer es bastante degradante. No tiene derechos políticos ni civiles. Su educación es completamente secundaria. Manu (V, 146-148) dice que la mujer jamás puede ser independiente, en toda su vida tendrá que estar supeditada a un hombre; en la infancia, al padre; con ocasión del matrimonio, a su esposo, y en la vejez, a su hijo. Al igual que en las culturas de Oriente Medio, con el matrimonio la mujer pasa a formar parte de la familia del marido. Como esposa, su deber principal estriba en obedecer a su esposo y honrarlo como a su dios, sin tener en consideración su comportamiento. Sirviendo al marido ella se gana el cielo supremo. Tiene que estar siempre sonriente y ser agradable en su comportamiento (cf. Manu, V, 150). De esta manera se enumeran las normas detalladas tanto a nivel personal como social. La esposa no debe separarse de su marido incluso cuando no le es fiel. A pesar de toda esta visión negativa de la mujer, en otras partes se encuentran aspectos positivos respecto a ella. Se lee que la mujer es la mitad del hombre y que éste último es completo solamente cuando se casa. Manu dice que donde las mujeres son honradas ahí se complacen los dioses; y donde las mujeres son despreciadas los ritos sacros no traen frutos (cf. III, 56). Cuando se trata de la esposa, hace una analogía que merece la pena indicar: el maestro espiritual (*acarya*) es diez veces más honorable que el maestro de las letras (*upadhyaya*); el padre es cien veces más honorable que el maestro espiritual y la madre es mil veces más digna que el padre (cf. II, 45). El hijo está para siempre en deuda con la madre, jamás debe abandonarla, ni siquiera cuando peca públicamente; el padre, por el contrario, en tal caso puede ser abandonado por el hijo.

todos los derechos y del apoyo tanto familiar como social. Al acusado se le consideraba causante de infamia y vergüenza a su familia y a su casta. Las consecuencias van más allá de los límites. Pierde a su familia, su mujer y sus hijos lo rechazan y queda sin ningún apoyo. El abandonado podría de nuevo ser admitido en la casta y así recuperar sus derechos en caso de que cumpliera con la debida penitencia que consistía, según los códigos, en ayunos muy duros durante un cierto período, cumplimiento de preceptos marcados por baños diarios, control del instinto sexual y rezos de textos sagrados...

Este sistema tiene sus ventajas e inconvenientes. En primer lugar, a cada casta se asigna una tarea específica que es hereditaria. Puesto que se continúa la tarea de los padres, se aprenden todos los secretos de su profesión y de esta manera se llega a una gran especialización profesional. Los brahmanes, por ejemplo, se dedicaban al estudio y a la enseñanza; perfeccionaron la ciencias especulativas, filosóficas y literarias. Los artesanos de la India, sobre todo los tejedores y los escultores, se hicieron muy famosos por sus espléndidos trabajos.

La solidaridad entre los miembros de una casta es muy beneficiosa para todos los individuos que forman parte de ella. La casta asigna a cada uno de los hombres su lugar en la sociedad, su ocupación en la vida, su círculo de amistades.

En esto los mayores no son la excepción aunque ejercen un papel importante a nivel del núcleo familiar, desempeñando la función de cabeza visible a la hora de tratar problemas y adoptar decisiones internas. Ellos constituyen el punto de referencia más importante en temas de gobierno y representación del grupo al que pertenecen. Como en las culturas monoteístas, las mujeres juegan un papel secundario. Los mayores forman el grupo que hace que las tradiciones de las castas se mantengan intactas.

A nivel de Estado, los mayores, al depender de las condiciones impuestas por las castas, no juegan un papel unitario. Cada casta debe conseguir la mayor fuerza posible para ejercer un poder que beneficie a los intereses del grupo en el que el individuo debe estar inmerso.

Por supuesto, el sistema anteriormente mencionado tiene también sus inconvenientes, puesto que forma un gueto entre las clases sociales y no favorece la cooperación e interrelación entre sus miembros. Mientras los pensadores están sumergidos en su mundo de especulación los obreros llevan toda la carga del trabajo duro. Esta falta de cooperación entre varios sectores de la sociedad lleva aparejado el hecho de que las ciencias aplicadas no se desarrollasen en India.

Actualmente, la constitución de la India no hace ninguna diferencia de castas, creencias o color: todos los ciudadanos tienen los mismos derechos y obligaciones, pero todo esto es válido únicamente en teoría; en la práctica la estructura de castas continúa vigente,

sobre todo en la vida rural, que es el reflejo auténtico de la verdadera India. Unos tres cuartos de la población vive en medios rurales con la estructura propia de la casta. Las restricciones más importantes se dejan ver en las comidas de la casta y en los esponsales.

Uno puede preguntarse si todo lo aquí expuesto tiene alguna relación con el tema que se está tratando. Por supuesto que sí, los mayores forman parte de estas castas y comparten las mismas creencias y están sometidos a las mismas normas. Las costumbres de éstas son el reflejo real de la sociedad actual de la India.

De todo lo dicho hasta el momento, se desprende que tampoco aquí podemos hablar el mismo lenguaje que en occidente, puesto que el individuo va en función de ciertas prácticas y costumbres propias de la cultura en la que se desenvuelve. Nace, crece y muere con lo mismo. La mentalidad de una persona con estos esquemas no puede reflejar las preocupaciones de un mayor europeo que se considera jubilado a los 65 años.

El hinduismo divide la vida de un hombre en cuatro etapas asignando a cada una unos deberes específicos que tienen como objetivo primordial encaminarlo hacia una vida espiritual cada vez más madura. De ahí nace la institución del *asarma* (ejercitar) que suele significar las etapas de la vida en las que el hombre se esfuerza por cumplir con los deberes que le corresponden. Las cuatro etapas en cuestión son: *Brahmacarya* (período de estudios sagrados), *Garhamsthay* (vida para formar la familia), *Vanaprasthya* (vida en la selva) y *Sannyasa* (vida de perfecta renuncia)¹⁸. Manava Dharma Sastra¹⁹ (= Manu) expone la teoría de la siguiente manera: "La primera parte de la vida del hombre es la *barahmacarya* en la que se estudia en la casa del maestro"²⁰. Tras el estudio, en la segunda fase, la persona se casa convirtiéndose en el jefe de la familia y cumple varios sacrificios²¹. Cuando se da cuenta de que sus cabellos empiezan a ser grises y su cuerpo a tener arrugas se retira a la selva convirtiéndose en *Vanaprastha*²². Tras un período de vida en el bosque, pasa el resto de la misma como un *Sannyasin*²³.

Nos vamos a detener en la segunda fase, que puede ser de interés para nuestro tema. De nuevo para poder hablar del tipo de la persona que nos interesa hay que recurrir al tipo de la familia en la que

18 La institución de cuatro fases de la vida (*asrama*) afecta solamente a los varones de las tres castas superiores.

19 Se trata de códigos legales que regulan la vida religiosa y social hindú. Existen varios códigos; sin embargo, el más importante es el de Manava Dharmasastra. Se trata de una colección de leyes que tratan la vida del individuo, de la familia, de la sociedad y del Estado desde los puntos de vista temporal y espiritual.

20 Manu, IV, 1.

21 *Ibid.*, V,169.

22 *Ibid.*, VI, 1-2.

23 *Ibid.*, VI-33.

vive. La familia tradicional hindú es patriarcal, al igual que en las tres religiones monoteístas. Entre algunas castas se puede encontrar algún sistema matriarcal. La familia patriarcal incluye al patriarca, su mujer, sus hijos con sus esposas e incluso los hermanos del patriarca y sus esposas. La familia matriarcal, por el contrario, consta de la madre quien es la autoridad de la casa, el marido y sus hijos y las hermanas de la madre con sus esposos e hijos.

Se pueden observar algunas características comunes en estas instituciones familiares:

1. Todos los miembros tienen la residencia en común, o sea, viven bajo el mismo techo.
2. Todos los miembros toman parte de las comidas preparadas en la misma cocina.
3. Los bienes y las propiedades son compartidos. El mayor de la casa se encarga por lo general de su administración, pero no tiene derecho de transferirlos ni venderlos. Todos los miembros profesan la misma religión y practican el mismo culto.

Con este sistema se protege a los mayores, enfermos, discapacitados y desocupados. Cada miembro tiene derecho de manutención con el patrimonio común y derecho de residencia. El sistema fomenta la unión y la solidaridad entre los miembros.

De esta forma de vida social y familiar se desprende que los mayores forman parte de la familia de una forma natural y sin mucha complicación. Al igual que las culturas de Oriente Medio los hindúes no contemplan a las personas humanas en términos de útil e inútil, productivo e inproductivo, sino que cada edad tiene asignado un papel claro.

Hemos visto que los mayores forman parte de la tercera fase de la vida. Según Manu (VI, 2) cuando el jefe de la familia alcanza cierta edad y percibe en sí los signos de la vejez, como la piel arrugada o los cabellos blancos, y ve a sus nietos, entonces puede dirigirse hacia la selva. La esposa es libre de seguirlo.

Con frecuencia hemos insistido sobre el hecho de que una cosa son los principios y otra muy distinta es la práctica. Se ha puesto también de relieve que existe una gran diferencia entre la vida urbana y la rural. En ambos sectores se ve reflejada la sociedad hindú dividida entre los progresistas y los conservadores. ¿Cómo se observa al mayor en estos dos grupos contrapuestos? El mero hecho de que todos disfruten de los mismos derechos puede sonar positivo. Sin embargo, a pesar de las clases creadas, el mayor en su rango social se siente más seguro y mejor protegido. En la India actual hay mucha desigualdad, a pesar de la constitución que ofrece los mismos derechos a todos sus ciudadanos. El pobre sigue siendo cada vez más pobre y el rico cada vez más rico.

El budismo

El budismo nace en el siglo v y se divide en tres periodos principales, asignando a cada uno de estos unos 500 años de duración:

El primer período²⁴, del budismo antiguo, concuerda con lo que se llama "Hinayana"; el segundo se caracteriza por el surgir del "Mananyana" (el gran vehículo)²⁵ y el tercero se inicia con la aparición del Tantrismo²⁶ y del Chi'an. Estas tres fases, en su conjunto nos llevan hasta el 1000 d. de C. Desde entonces el budismo no se ha actualizado, continuando los principios ya existentes.

El budismo nace en la India²⁷ y en sus comienzos se limita casi exclusivamente al territorio hindú. En el segundo período emprendió la conquista de Asia Oriental, extendiéndose a casi todo el continente. De hecho en la tercera fase los centros creativos del budismo se crearon fuera del ambiente de su fundación, especialmente en China.

Desde el punto de vista filosófico, el primer periodo se centró en problemas psicológicos, el segundo se aplicó a problemas ontológicos y el tercero a cuestiones de orden cósmico. En la primera fase se preocupó por las disciplinas a través de las cuales el individuo puede alcanzar el dominio de su mente. El análisis psicológico fue el método con el que se intentó realizar un control de sí mismo. En el segundo período se aplicó al estudio de la naturaleza (*svabhava*), de la realidad y quiso realizar en sí mismo la auténtica realidad de las cosas. La tercera fase consistió en la adaptación y la armonía del espíritu con el cosmos. Este proceso sirve como punto clave para la iluminación, que se quiere conseguir por métodos ocultos y mágicos de muy remota época.

Desde la perspectiva soteriológica, los tres períodos se diferencian por la visión que tuvieron en cada una de estas tres fases. El ideal del primer período es *Arhat*, o sea, un ser que ha logrado el desprendimiento, en el que cada rama se ha extinguido y no tiene la intención de renacer en este o cualquier otro mundo. En el segundo período el ideal es *Bodhisattva*, o sea, un hombre que quiere salvar a todos los seres vivos y que espera convertirse en Buddha omnisciente. En el tercer período el ideal es *Siddha*, o sea, un hom-

24 Del primer período nos llegan noticias que se remontan a mediados del siglo III a. de C., procedentes del reino del emperador Asoka (274-236), que transformó el budismo de una secta pequeña de ascetas en la religión de toda la India. Por esta misma razón, los datos relacionados con la vida del fundador, Buddah, no son más que conjeturales. La tradición hindú con frecuencia afirma que el fundador murió unos 100 años antes que Asoka. Los expertos en el estudio del budismo sitúan su vida entre 563 y 483 a. de C.

25 En relación con el segundo período del budismo, cf. B. L Suzuki, *Mahayana Buddhism*, London 1938; T. R. V. Murti, *The Central Philosophy of Buddhism*, London 1956.

26 Cf. S. B. Dasgupta, *An Introduction to Tantric Buddhism*, Calcuta 1950.

27 Sobre el budismo en India, véase Bh. Sangharakshita, *A Survey of Buddhism*, Bangalore 1957.

bre que está en una armonía tal con el cosmos que no conoce más constricciones y está en grado de manipular libremente las fuerzas cósmicas en sí y fuera de sí.

La comunidad budista se dividió poco después de la muerte de su fundador en muchas sectas. La tradición budista enumera unas 18; sin embargo, se conocen más de 37. Buddah no asignó ningún sucesor, por lo que el budismo nunca conoció una autoridad central parecida a la del Papa para los cristianos católicos. Tras haber formado varias comunidades en India surgieron diversas tradiciones locales. Sin embargo, la mayor parte de estas sectas se mantuvieron en contacto, no obstante todas las divisiones geográficas y doctrinales.

Expansión del budismo en Asia Oriental

Pasaron unos cinco siglos hasta que el budismo empezó a salir del territorio hindú expandiéndose por Asia Oriental. China fue la primera gran nación en la que el pensamiento budista pudo penetrar sin grandes dificultades, más tarde alcanzó Japón, Tíbet... En esta fase de expansión el budismo tuvo cuatro períodos, en los que se articula su pensamiento. En primer lugar, tuvo un período de consolidación, caracterizado por tradiciones de textos fundamentales. En segundo lugar, se siguió en el nuevo terreno una tentativa de adaptación de doctrinas importantes. En esta fase el budismo entra en contacto con culturas ya formadas por otras tradiciones: por el taoísmo en China, el sintoísmo en Japón y la religión Bon en Tíbet. La siguiente fase, es decir la tercera, se caracteriza por una asimilación más madura de la doctrina, aunque en líneas generales se siguió la doctrina budista hindú. En la última fase, tal vez la más importante, tras seis siglos de historia, el budismo se asentó de forma estable en estos países. A partir de entonces comenzó a florecer un budismo chino con la secta Ch'an, uno japonés durante el período de Kamakura y otro tibetano con los bkay-rgyud-pa y los dGe-lugs-pa.

El budismo y el sintoísmo en la sociedad japonesa

Entre los países de lejano Oriente he optado por Japón porque nos puede ofrecer datos muy interesantes sobre nuestro tema. Hacia el 550 el budismo llegó a Japón a través de Corea como uno de los elementos constitutivos de la civilización china. Un importante personaje político, Sokotoku Taishi (523-621), acoge el budismo convirtiéndolo en una especie de religión de Estado. De esta manera se fundió con el sintoísmo indígena aunque éste, en los comienzos de la llegada del budismo, lo rechazó enérgicamente. Sin embargo, las dos religiones han convivido de una manera enriquecedora, con modificaciones considerables sobre todo en el sintoísmo.

El antiguo culto de los *Kamas*²⁸ en su estado primitivo, anterior a la llegada del budismo, consta de un animismo o politeísmo natural sin ningún sistema doctrinal o moral y muestra claros rasgos de una sociedad muy antigua. Este culto en sus comienzos no tenía carácter homogéneo. Sin embargo abarca una serie de cultos y de mitos locales muy distintos que con el tiempo terminaron en fusionarse y otros desaparecieron para siempre. Cuando la cultura china y el Budismo aparecieron en el archipiélago, la antigua religión sufrió muchas variaciones y adaptaciones. En primer lugar, junto al culto popular, conformado por un ritualismo sencillo, basado en creencias animísticas y prácticas de magia, surgió un culto oficial elaborado, organizado y estrictamente relacionado con el sistema político. Bajo las ideas chinas apareció el culto a los antepasados y a los héroes nacionales, mientras la metafísica budista y la moral confuciana obligaban a los espíritus primitivos japoneses a la reflexión filosófica y a la especulación teológica. Pero el sintoísmo no supo dar una solución original al problema religioso, permaneciendo de esta manera como un culto primitivo, sin metafísica, sin sistema moral, sin escatología ni soteriología.

El budismo poco a poco ganó terreno, aunque en sus comienzos se limitaba a la clase culta. El pueblo estaba aún fuertemente ligado a los valores tradicionales. Así que el proceso fue gradual. En primer lugar, se impuso la idea de que los *kamas* no estuviesen en contra de la nueva enseñanza, sino todo lo contrario, que aceptaran las oraciones de sus sacerdotes y fieles. De esta manera se ejercitaron contemporáneamente tanto el culto sintoísta como el budista. Los sintoístas se convirtieron en los guardianes del budismo, cuyos sacerdotes empezaron a officiar junto a los sacerdotes sintoístas. Desde entonces las dos religiones (767 decreto imperial) conviven de una forma pacífica, aunque hasta nuestros días el sintoísmo sigue siendo la religión nacional.

28 Los Kamas, por lo menos aquellos que en la narración mitológica son bien determinados, son concebidos antropomórficamente. Pues nacen, crecen, se casan, tienen hijos, hacen los baños, se divierten, tienen sexo y de algunos se recuerda la muerte. Lo que les diferencia de los hombres es que pueden hacer cosas que los mortales no pueden cumplir. No todos los Kamas tienen el mismo poder, cada uno tiene una esfera de acción y un dominio propio donde ejercita su poder. Estos Kamas tienen un alma considerado su espíritu (*mi-tama* = augusta joya), una especie de emanación que reside en los templos donde son venerados. En los templos, el *mi-tama* de la divinidad es representado por *mitama-shiro* /el sustituto de *mi-tama* llamado también *shintai* (cuerpo de dios), que es un objeto sobre el cual se escribe el nombre de la divinidad y en el que ésta se retiene de forma invisible incorporada para entrar en contacto con los fieles. El número de los Kamas del sintoísmo es, sin lugar a duda, muy grande. Se habla de 800 millones de dioses, o sea, son incontables.

La apertura hacia Occidente y sus consecuencias

La apertura hacia el mundo externo (en 1868) significó la prevalencia del sintoísmo sobre el budismo, que volvió recibir el reconocimiento oficial en 1872. En 1889 se estableció plena libertad religiosa a todos los ciudadanos. Con esto Japón entró en el proceso de occidentalización, por lo que fue preciso encaminarse hacia la mentalidad europea. Actualmente el sintoísmo, el budismo y el cristianismo forman las religiones mayoritarias en Japón.

Hasta aquí hemos hablado del aspecto religioso del budismo y del sintoísmo en la sociedad japonesa. No se puede comprender a la cultura oriental sin el contexto religioso que determina la mentalidad, la visión y la vida de una determinada sociedad.

La familia japonesa y los mayores

¿Como vemos a los mayores en este contexto? ¿Qué representan los mayores en la sociedad japonesa? En primer lugar, el ser mayor en Japón es un grado (*Sampay*) en el verdadero sentido de la palabra. Este fenómeno tiene mucho que ver con la mentalidad y el estricto método de educación japoneses que empieza desde la infancia hasta la madurez. El niño crece con una sorprendente disciplina, tanto en casa como en la escuela. El período de estudios universitarios puede ser considerado como un momento de descanso hasta que se emprende la vida profesional donde se vuelve a la disciplina severa. Convendría destacar que en Japón la empresa se convierte en la segunda familia.

Al igual que hemos hecho en los epígrafes precedentes, aquí también empezaremos con la familia para tener una idea más clara sobre el papel de los mayores. El concepto que en Occidente se tiene de la persona humana no existe en la sociedad japonesa. Prevalece el grupo dentro del cual el individuo debe encajar. Los intereses de éste van en función del grupo y no viceversa. El mayor afán de un japonés es ahorrar la mayor cantidad posible de dinero para asegurarse una buena jubilación. Esto hace que los japoneses sean totalmente fieles a su empresa, la cual al cumplir los 70 años los despiden junto a una gran recompensa con una buena pensión que les permite disfrutar de lo que no han podido hacer durante su vida profesional.

Una vez jubilados se dedican a una serie de actividades que antes no han podido desarrollar. Entre éstas destaca el afán de viajar, sobre todo al extranjero. Con frecuencia vemos grandes grupos japoneses de avanzada edad visitando nuestras ciudades y países europeos, porque durante su juventud no lo pudieron hacer.

También la familia japonesa es patriarcal. La cabeza visible es el padre. La mujer se convierte en cierto modo en la criada del marido, al que debe obediencia y respeto. A pesar de que haya movimientos feministas en Japón, la mujer sigue ocupando un segundo rango. También entre ellas hay un esquema jerárquico bien determinado. Cuando los hijos se casan, las nueras se convierten en las esclavas de la suegra si viven en la casa paterna. Incluso aquí convendría distinguir entre la vida urbana y la rural. En la primera los hijos suelen vivir separados de los padres y ambos tienen que trabajar para poder seguir adelante. En este caso la familia se reduce al padre, la madre y sus hijos. Sin embargo, los lazos afectivos entre los hijos casados y los padres siguen manteniéndose aunque los mayores en muchos casos llevan una vida más bien solitaria. La mayor ilusión de una familia japonesa es tener continuidad. De hecho en cada casa hay un culto familiar en el cual se reza y se venera a una determinada divinidad por esta intención.

La mentalidad occidental invadió Japón, pero a la hora de la verdad suele prevalecer el conservadurismo. Al igual que en los países avanzados, en Japón hay centros para la llamada tercera edad, pero no es una costumbre muy difundida. La práctica más usual es que los mayores vivan junto a la familia o solos. El vivir de forma solitaria no les causa ningún trauma. Este fenómeno de vida solitaria en pequeños espacios se da más bien en grandes ciudades. Esto se debe en gran parte a la poca superficie (300.000 km²) para 120 millones de habitantes.

En la vida rural, en cambio, los mayores tienen mucho más peso y un papel que refleja la tradición conservadora japonesa. El mayor tiene el privilegio de decidir a todos los niveles, tanto económicos como sociales. En muchos aspectos ellos tienen la última palabra. Su autoridad es indiscutible. Son los padres quienes deciden sobre el matrimonio de los hijos. Dentro del grupo familiar las categorías están bien determinadas. Como anteriormente hemos puesto de relieve, para los hombres la edad es un status que no se puede violar. Esto supone una serie de normas de vida, más frecuentes en el ambiente rural. Este grado se ve también entre las mujeres. Con el matrimonio la nuera se convierte en la esclava de la suegra. La jerarquía es algo sagrado en la sociedad japonesa.

Los mayores a nivel político tienen mucho peso. Por lo general, los líderes de distintos partidos políticos son mayores. No hay que confundirlos con la idea que se tiene de los mayores aquí en España, donde que tienen un peso a nivel político muy importante en cuanto grupo separado, debido a que por ser numerosos tienen poder de decisión a través del voto. Sin embargo, no forman una unidad como tal, sino que todo el poder está formado por grandes clanes políticos dirigidos por ellos. El grupo con mayor influencia y poder lo forman los agricultores que tienen una mentalidad típicamente rural y muy conservadora.

En resumen, la vida de los japoneses se estructura en dos etapas. La primera es la anterior a la jubilación. Ésta está marcada por la disciplina y a su vez se divide en dos fases: en la infancia impuesta por la familia y en la vida profesional impuesta por la empresa. A partir de la jubilación, el mayor intenta recuperar lo que no pudo acometer durante la vida profesional. Tiene la vida asegurada con una pensión conveniente y dispone de una cantidad considerable de dinero que le concede su empresa. El hecho de ser mayor es un elemento muy importante, no solamente en la sociedad japonesa, sino también en el resto de países asiáticos de tradición budista y en las culturas monoteístas orientales de Oriente Medio. En ellas los mayores ejercen un papel de mucha relevancia tanto a nivel político como personal. Su influencia es tan grande que ni siquiera la evolución y el desarrollo tecnológico logran imponerse a estas culturas tan enraizadas en sus costumbres y mentalidades, marcadas por los aspectos religiosos transmitidos a lo largo de los siglos.